

taphá como por la transacción con el Bey, ascendía á 1.769,880 francos, y, por este precio, adquiría propiedades que, dentro de algunos años, valdrán 80 millones,

Para llegar á este resultado se había dado muerte á tantos desgraciados hijos de labradores, muertos de calenturas, de las insolaciones ó de las torturas de la sed, durante las marchas en columna.

Hé aquí cómo se constituye la propiedad judía hácia la cual solo tienen respeto ciertos conservadores.

Debe añadirse que Flourens traicionaba absolutamente la Francia, despojando al gobierno en provecho de una sociedad en la cual figuran casi exclusivamente judíos, Thors, Levy, Bloch y sobre todo judíos italianos, los Volterra y los Cesana. En efecto, los judíos italianos hacen despiadada guerra á Francia en Túnez. El vice-consul italiano, un judío llamado Jona, está al frente de todas las maquinaciones tramadas contra nosotros. Ni un solo francés fué invitado á la inauguración del colegio italiano fundado por judíos (1).

¡Qué importa! Los judíos están seguros, aún así, de encontrar en París Flourens y Floquets que apoyen sus pretensiones más insensatas, sus usurpaciones más escandalosas, su toma de posesión, sin ningún derecho, de una inmensa propiedad que pertenecía á Francia.

(1) Conviene reconocer sin embargo que, entre los judíos de Túnez, á quienes dedica el gobierno muy especial protección, los hay muchos que quieren nuestro bien. Uno de los Israelitas influyentes de Túnez, Eliáon Scemana, desde el comienzo de la ocupación, se había adherido tanto á nuestra fortuna y de tal modo se había adherido á ella, que nos robó, como recaudador general de rentas 2.713,715 piastras 3 céntimos. Confesado que hubiera podido dejarnos á lo menos los 3 céntimos...

En el *Officiel Tunicien* del 29 de marzo de 1888 he visto que se había destituido á ese judío, pero no he visto que se le haya alojado en algunas de las casas centrales que parecen reservadas á los pobres diablos que roban unos pocos céntimos.....

Fuera conveniente descubrir lo interior de esos tráficos, los pormenores de esas operaciones, los juegos de manos, verdaderos escamoteos, que se llevan á cabo con apariencias legales.

Firmada ya la transacción, Mustaphá, poseedor de seis mil acciones de la Sociedad hipotecaria de Túnez, se encontraba en situación brillante. Entonces le dijeron los judíos: «Amigo, nos debeis mucho dinero, devolvednos vuestras seis mil acciones, y estaremos en paz.» Se le recobraron pues todas sus acciones, excepto trescientas de que declaró haber dispuesto. Hasta le quitaron los documentos engañosos que se le habían entregado; le despojaron de los palacios de la calle de la Faisanderie; hicieron pagar todos los gastos; se le quitaron todas las joyas por las que le habían anticipado el dinero, y hasta se le quitó la colección de armas preciosas que había dejado en Túnez (1).

Hablando en plata, ¿no es más sucio todavía el Floquet de Mustaphá que el Grevy de los guanos? Rochefort, que tanto se ha burlado acerca de Roustan y de Eliás Mussali, hubiera tenido excelente ocasión para bufonearse ó regocijarse, que digamos, según lo hacía el Gargantua del doctor Rabelais, cuando Ponoocrates le había instruido suficientemente en las Humanidades; pero se guardó muy bien de hacerlo, como se guardaron sus amigos radicales: «Floquet

(1) Sería lástima olvidar este rasgo final.

Mustaphá, temeroso siempre de que se aconsejara á su amo, tenía constantemente un caballo ensillado para huir á la provincia de Constantina y lo que él llamaba «una reserva para una necesidad:» dos placas de diamantes pegadas á los brazos.

—¡Enseñádselas á las señoras! le dijo un día en París uno que sabía el secreto, y pudieron notar dos placas resplandecientes pegadas á una camiseta interior mugrienta.....

Estaba descubierto el escondrijo y cuando Mustaphá declaró que ya no tenía nada más, dijeronle los judíos: «¿Y vuestros brazos?» La «reserva para una necesidad» fué al palacio Drouot.

virtuoso, noble jefe de la Democracia francesa, Clemenceau Cornelio Herz tambien.»

Lo más chusco, empero, en todo esto, es el lado grotesco, el lado de la farsa y sainetesco de todas esas negociaciones en que se emplean, para desenlace de las situaciones enredadas, los mismos medios que en las *Fourberies de Scapin* ó el *Legataire* de Regnard. Llevan al pobre Mustaphá de notario en notario y le hacen firmar escrituras en las que no comprendía maldita la palabra.

Segun los poderes otorgados ante el notario Dupuy, el 12 de julio de 1883, Mustaphá no comprende el francés. «Compareció ante mí Mustaphá ben Ismail, general de division, antiguo primer ministro del Bey de Túnez, tunecino de nacimiento, que no comprende el francés, acompañado de Probel Duport, intérprete jurado en el Tribunal de Casación, para la interpretacion de las lenguas árabes.»

En los estatutos de la Sociedad hipotecaria de Túnez otorgados por el notario Baudier el 24 de marzo de 1885, declaran los notarios que ante ellos: «Compareció Mustaphá ben Ismail etc., tunecino de nacimiento, pero naturalizado francés y comprendiendo bien la lengua francesa que habla difícilmente, no obstante de modo suficiente para comprenderle los notarios infrascritos.»

Hasta creo sin poder asegurar nada sobre el particular, que la escritura por la que se confieren plenos poderes á la Sociedad hipotecaria de Túnez y firmada el 19 de junio de 1886 en casa del notario Dupuy, consigna que Mustaphá no comprende el francés, y que le acompaña Volterra.

Lo cierto es que Mustaphá no tiene sino una débil nocion de nuestra lengua; dice: «Boujour, monsieur et comment va la santé?» y casi no pasa de esto. Lo mejor es que los mismos intérpretes, aparte M. Probel Duport, no saben más de árabe que un célebre profesor en el colegio de Fran-

cia, quien murió, colmado de honores, y no sabía el mogol que enseñó toda su vida. Cuando Mustaphá encuentra á alguno en la calle, lleva á su interlocutor á los vendedores de tapices ó de dátiles que hay detrás de la Opera. En cuanto á los intérpretes, recorren las fondas y van en busca de un Pranzini cualquiera.

¿Qué pasará en el cerebro de este Numida que anda así de sociedad en sociedad y de notario en notario, que sube majestuosas escaleras, para verse delante de personajes de corbata blanca y severos talantes, y que, en todas partes encuentra la misma bufoneria disimulada bajo la complicacion de las fórmulas, bajo el lenguaje pretencioso y estrambótico de los términos de derecho? No obstaute, no le ha faltado todo á ese Antinoo tunecino; ántes de morir ha querido mirar de frente al Amor y ama á una lavandera de Boloña.....

¿No es chula la contemplacion de este pequeño rincon de fin de mundo? ¡Cuán poco cambia el mundo! Este París en putrefaccion donde todas las razas acuden á confundir sus codicias y sus vicios ¡cuánto se parece á la Roma que vió Jugurtha, cuando, al esperar su turno de audiencia en el atrium de algun senador influyente, preguntaba: «¿A qué precio se vende?» «O ciudad venal, exclamaba, si hubiese uno bastante rico para comprarle!»

Los judíos son más ricos que Jugurtha, y los republicanos actuales son más baratos que los antiguos. Rothschild, con una anualidad de sus rentas, podría comprar muy pronto todo París, con sus senadores, sus diputados, sus magistrados; y se le darían además los histriones, los bufones, y los escribidores, en una palabra todo lo que Luis Veullot llama en alguna parte «la preciosa compañía de los esclavos públicos.»

Con el solo resultado de operaciones como las hechas por

la Judería, por dos veces, en Túnez: la una con el empréstito tunecino, la otra con los bienes de Mustaphá, se comprarían las conciencias de más elevada cotización en una ciudad donde todo se vende.

Los judíos tienen á veces exclamaciones que revelan su asombro ante la riqueza de la presa que es objeto de sus miras. Después de Alarico y de Genserico, todavía quedaban por robar de los templos de Roma algunas planchas de oro. Después de haber Francia enriquecido á todos los judíos de Alemania, Polonia, Italia, Hamburgo, Fráncfort, Viena, Wilna, todavía tiene algunos restos de su fortuna de antiguos tiempos y los judíos, únicos que saben todo cuanto nos han tomado, se maravillan ante la idea de que todavía queda algo por tomar.

Cierta día se encontraba Thors, uno de los Semitas de la Sociedad hipotecaria de Túnez, con uno de sus amigos.

—¡Cuán rica es Francia! dijo Thors inesperadamente.

—Sí, ciertamente..... respondió mi amigo, sin comprender exactamente.

—¡Oh! exclamó Thors, en un trasporte de entusiasmo, en un acceso de lirismo, no sabéis, no, no sabéis cuán rica es Francia.

Parecía decirme mi amigo, que el judío hubiese tenido como la visión del tesoro fabuloso ante el cual se detuvo Ali Baba, deslumbrado, de la caverna llena, hasta su cima de barras de oro, pedrerías y diamantes.

III.

LA DERECHA Y EL PARTIDO CONSERVADOR.

La huelga de los reyes.—La oración de Enrique V en la mañana de Azincourt.—¿Qué representaría el reinado del conde de París?—Siempre el socialismo del presupuesto.—Las situaciones adquiridas.—Clericalismo y Francmasonería.—La diplomacia de Pouhelle.—La cifra de los retiros triplicada.—900.000 funcionarios.—Todos quieren cobrar.—Las reducciones fáciles.—Los que rodean al conde de París.—La cizaña y el buen grano.—Los mismos príncipes se labran su mal por su falta de sinceridad.—El duque de Aumale.—Las ambiciones de un príncipe de la sangre.—Un doble matrimonio.—Amigos demasiado celosos.—La Batalla de Rocroy.—Cornely ó el dinástico exasperado.—El general Boulanger.—La popularidad del general.—Lo que esperan los campesinos.—Monarquía é Imperio.—Treinta Emperadores á la vez.—Purificación del partido conservador.—La medianía intelectual de los miembros de la Derecha.—La influencia del elogio periodístico.—Lo artificial sustituido á la realidad humana.—Las imágenes de la calle Saint-Sulpice y los verdaderos santos.—Nada se realiza sin el sacrificio.—La voluntad de morir.—La necesidad que tienen los hombres del heroísmo.—Se fabrican héroes de papel.—Charette.—Psicología del insurrecto.—Insurrectos rojos é insurrectos blancos.—Barbés.—El 12 de mayo de 1839.—Consejos á la nueva generación católica.—Necesidad de no infatuarse por palabras y de saber lo que se puede.—¡No nos dejemos llamar mártires!—La Derecha cal'a en todo.—La caravana parlamentaria y los judíos de Argel.—Un feudo semítico.—Bertholot y las Kábilas.—El perpétuo comenzar de la historia.—La desagregación del partido conservador.—Desilusión de los cándidos.—Qué ha venido á ser el periodismo conservador.—Los Católicos desarmados ante los ataques de la Prensa judía.—El asunto de Citeaux y la *Lanterne*.—¿Por qué no se exhuma á Rappaport?—El dogma de la calle de Richelieu.—Los acusadores de Citeaux.—La República excremental.—«La sesión de los años» en la Cámara.—René Laffon.—Las costumbres universitarias.—Un *Liceo de provincia bajo la tercera República*.—La moralidad de los miembros de la Izquierda.—Dos Radicales tomados á la casualidad.—Jorge Laguerre.—El pacto social y la manera de comprenderlo los Francmasones.—Otro defensor de la moralidad pública.—M. X...., continuador del marqués de Sade.—*La Historia de un Hermafrodita*.—Siempre la cortesanía de los conservadores.—La tara del cerebro de ciertos Católicos.—Purifiquemos nuestra imaginación del espectáculo de todas las sociedades republicanas yendo á contemplar la Naturaleza y admirar la obra de Dios.